

LA UNION NACIONAL

SEMIDIARIO POLITICO DE LA TARDE

Redactores y Editores:

Lic. don GUILLERMO VARGAS

Don ROMULO TOVAR

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 31 de Mayo de 1913

Núm. 5

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SEGUNDA

Casa de alto del Dr. Núñez, frente a la Capilla del Sagrario, 50 varas al Este de "La Esmeralda".

Teléfono 417 - Apartado 123

Organo del Partido UNION NACIONAL que proclama la candidatura del

Dr. don Carlos Durán

á la Presidencia de la República, en el período constitucional de 1914-1918

A nuestros copartidarios

La Secretaría General y Jefatura de Propaganda del Partido UNION NACIONAL en esta capital, han sido trasladadas á los altos de la casa del Doctor Núñez, frente á la Capilla del Sagrario, cincuenta varas al Este de «La Esmeralda», antiguo local de la Escuela de Derecho, en donde asimismo se encuentran establecidas las oficinas de este periódico.

San José, 28 de Mayo de 1913.

NUEVAS DIRECTIVAS

SAN MARCOS

Presidentes honorarios

Nereo Alvarado.
Custodio Chanto.
Próspero Solís R.
Ricardo Madriz.
Graciano Solís A.
Ricardo Sandí.
Gorgonio Robles.
Custodio Navarro.
Simplicio Vargas.
Cirilo Zúñiga.
Serapio Jiménez.

Presidentes efectivos

Jerónimo Picado.
Félix Bermúdez.
Encarnación Zúñiga.
Rafael Chanto.

Vicepresidentes

Antonio Vargas.
Jesús Vargas.

Jefes de propaganda

José Barboza.
Antonio Méndez.
Regino Parra.

Tesorero

Gerardo Madriz H.

Secretarios

Eliseo Sandí.
Julio Céspedes.

Prosecretarios

Benjamín Monge.
Malaquías Zúñiga.

Vocales

Celso Vargas.
Graciano Solís H.
Antonio Méndez.
Manuel Mora B.
Agustín Vargas.
Francisco Sandí.
Emilio Céspedes.
José Robles.
José Navarro.
Juan Barboza V.
Dolores Chacón.

Jaime Zúñiga.
Jesús Zúñiga.
Felipe Sandí.
Victor Zúñiga.
José Reyes V.
Silvinio Ortiz.
Julio Barboza.
José M. Zúñiga.
Gaspar Vargas.
Ignacio Barboza.
Gabriel Cordero.
Tobías Navarro.
Gil Montero Q.
Rafael Alvarado.
Jesús Navarro.
Rafael Navarro.
Jesús Montero.
Ramón Montero.
Rafael Barboza.
Sixto Monge.
Moisés Vargas.
Leopoldo Picado.
Tito Robles.
Rafael Robles.
Everardo Zúñiga.
Vicente M. Mora.
Mercedes Picado.
Teófilo Monge.
Marcos Monge.
Rafael Monge Mora.
Manuel Barboza.
Pedro Ortiz.
Liborio Zúñiga.
Juan B. Mora.
Malaquías Solís.
Pastor Cascante.

Presidente efectivo

Elias J. Chinchilla G.

Vicepresidentes

Manuel Ma. Zúñiga B.
Antonio Vargas h.

Secretario

Marco A. Zúñiga B.

Prosecretarios

V. Manuel Morales.
Jaime Ortiz.
Alberto Bogantes.

Jefes de propaganda

Juan Benavides M.
Benjamín Quirós M.

Tesorero

Manuel Aguilar Ch.

Vocales

Benjamín Mena.
Juan Torres.
José Ugalde.
Juvenal Montero.
Gerardo Montero.
Juan R. Solís.
Abel Porras.
Jesús Sosa.
Constantino Chavarría.
Jesús Ugalde.
Rafael Oses.
Salomón Mora.
Candelario Guerrero.
Julian Guerrero.
Gonzalo Guerrero.
Vicente Araya.
Manuel González Prendas.
Manuel Parajales.
Juan Mena Mora.
Prudencio Delgado.
Victor Hugo Gatgens.
Fabián González.
Leonardo Araya.
Juan Calvo.
Manuel Méndez.
Efraín Saborio G.
Fidel González.
Tobías Arroyo.
Manuel Carvajal.
Laudencio González.
Moisés Aguilar Villalobos.
Donmingo Aguilar.
Juan R. Aguilar.
Alfredo Aguilar.
Noé Ortiz.
Manuel Alvarez.
Davi dCarvajal.
Mercedes Arroyo.
Santana Obando.

DIRECTIVA DEL PARTIDO UNION NACIONAL EN LA CIUDAD DE ESPARTA.

Presidentes honorarios

Gerardo Pérez P.
José Aguilar R.
Baltazar Prendas.
Manuel González A.
Alfredo Ledezma.
Juan R. Gatgens.
Manuel Arroyo.
José Zeledón.
Cristóbal Granados.
Juan Mora Camacho.
Narciso Ugalde.
Moisés Chavarría.
José del Rosario Campos.
José Barrantes Alfaro.
José R. Jiménez.
Manuel Porras.
Gregorio Sosa.
Abelardo Castillo.

Felipe Moya.
Ernesto Cubero.
Eduardo Ledezma.
Juan Ledezma.
Genaro Gatgens.
Rafael Carranza.
Rafael Jiménez.
Juan P. Mora.
Juan Gutiérrez.
Julio J. Jiménez.
Ricardo Romero.
Adán Vásquez.
Agustín Barrientos.
Jesús Valverde.
Miguel Porras.
Gilberto Rivas.
Rafael Carvajal.
David Venegas.
Rafael Venegas.

DIRECTIVA PROVISORIAL DE NICOYA

Presidentes Honorarios

José Díaz.
Eugenio Rosales.
Cupertino Carrillo.
Napoleón Briceno.
Diego Castillo.
José Angel Baltodano.
Miguel Ugarte.
Ramón Henríquez.
Presidentes Efectivos
Federico Guido.
Rafael Torres.
J. Victor Castillo.
Eleuterio Carrillo.
Vicepresidentes
Agustín Cárdenas.
Pedro Matarrita.
Tomás Mora G.
Cupertino Briceno F.
Leogildito Castillo.

Secretarios

Jenaro García.
Ponciano Briceno.
Gonzalo Mora.

Vocales

Pedro Mora.
Rubén Castillo.
Teodosio Cárdenas.
Cástulo Moraga.
Emiliano Cubillo.
Ascensión Hernández.
Simón Caravaca.
Tobías Aguilar.
José María Rodríguez.
Macario Toruño.
Evergisto Jirón.
Simón López.
Laudencio Villegas.
Francisco Castillo.
Venancio Alvarado García.
Isidoro Hernández.
Blas Alemán.
Carlos Villagra.

José Antonio Villagra.
Doroteo Fajardo.
Pablo Mendoza.
Leogildito Pérez C.
Francisco Pérez.
Juan Felipe Mendoza.
Rómulo Mendoza.
Serapio López.
Jacinto Moreno.
Antonio López.
José Obando.
Pedro Obando.
Emilio Noguera.
Juan Guido.
Manuel E. Aguilar.

Vicente Gómez.
Adolfo Rosales B.
Secundino Zúñiga.
Balbino Carrillo.
Sebastián Aguirre.
Juan Aburto.
Victor Carrillo.
Juan Enriquez.
Pascual Cubillo.
Pedro Campos.

DIRECTIVA PROVISORIAL DE LIBERIA

Tenemos el honor de comunicar a usted que hoy se ha instalado en esta ciudad la Directiva provisional del Partido que proclama su candidatura a la Presidencia de la República de la manera siguiente:

Presidente Honorario
Santiago Zúñiga.

Presidentes Efectivos
Antonio Alvarado Ruiz.
Elias Baldioceda.

Vicepresidentes

Rafael Hurtado E.
Marco Acosta.
Carlos Montiel

Secretarios

Eduardo Ruiz.
Luis Rivas.

Tesorero

Clodomiro Valdelomar.

Vocales

Arturo Villar.
Manuel Valverde.
Joaquín Valdelomar.
Manuel Valdelomar.
Joaquín Aguirre.
José Canales.
Ramón María Canales.
Dámaso Reyes.
José Salazar.
José Ramón Luna.
Félix Robles.
Juan Navarro.
Daniel Guillén.
Patricio Rosales.
Manuel Ocón.
José Pasos.

Elias Baldioceda.

Antonio Alvarado

DIRECTIVA DE S. FRANCISCO DE DOS RIOS

Reunidos en San Francisco de Dos Rios el día 29 de Mayo de 1913, á las 7 de la noche, los infrascriptos adeptos a la causa del Partido "Unión Nacional" que proclama la Candidatura del hombre público doctor don Carlos Durán, hemos constituido la directiva para los trabajos de esta localidad en la forma siguiente:

PRESIDENTES HONORARIOS:

Florentino Castro Soto.
Custodio Hernández Mora.
Rafael Romero Diaz.

PRESIDENTES EFECTIVOS:

Ramón Monge Mora.
Roberto Mora Flores.

VICE-PRESIDENTES:

Malaquías Cascante.
Ramón Monge Gil.
SECRETARIO:

Antonio Romero.

TESORERO:

Victoriano Cascante.

JEFE DE PROPAGANDA:

Daniel Zúñiga.

ADHESIONES:

Manuel Solís, Rafael Molina, Francisco Muñoz, Eloy Castro, Aquileo Bermúdez, Daniel González, Abelardo Bonilla, Rosendo Ortiz, Bartolo Calvo, Gordia-

no Soto, Ramón Bonilla, Cleto Mora, Victoriano Castro, Joaquín Segura, Adolfo Madrigal, Gerardo Barrientos, Jesús Naranjo, Pablo Cordero, Jesús Segura, Saturnino Castro, Manuel Flores, Célmo Segura, Vicente Garmona, Luis Bermúdez, Francisco Bermúdez G., Joaquín Chacón.

Ejemplos de civismo

Adornamos hoy las páginas de nuestro periódico con la manifestación política del apreciable doctor don Luis Guier, en la cual él declara las razones que le asisten para adherirse a la causa que proclama la candidatura del doctor Durán, a pesar de haber abrigado simpatías en favor de distinta fracción política.

En la actitud del doctor Guier hay de esas resoluciones viriles y patrióticas que constituyen brillantes ejemplos de civismo alto.

La candidatura del doctor Durán surgió para salvar al país de dos extremos: el de la candidatura Yglesias y el de la candidatura Fernández que imponían a los hombres de bien la obligación de afiliarse a una cualquiera de ellas por desesperación. Pero presenta la candidatura del doctor Durán, los que quieren un buen hombre para la Primera Magistratura, no tienen por qué vacilar.

Un ciudadano que entiende noblemente sus deberes cívicos sabe que nada puede anteponerse al bien de la República!

El Doctor Guier, con su hidalguía política ha hecho un hermoso homenaje a Costa Rica, y en su conducta deben inspirarse los que comprenden cual es su deber, pero no se resuelven a cumplirlo por falta de un ánimo patriótico y varonil.

Cartago, Mayo 29 de 1913.

Sr. Dr. don Carlos Durán.

San José.

Muy estimado doctor: No obstante haber manifestado simpatías en favor de determinada candidatura antes de haber sido lanzada la de Ud., convenido profundamente que es Ud. el llamado por sus altas dotes de probidad, carácter e inteligencia a gobernar con honra y provecho el país, me es muy grato manifestar mi adhesión al patriótico movimiento que lo hará a Ud. seguramente, el próximo Presidente de la República.

Soy de Ud. atento servidor,

Luis J. Guier.

Nuevas adhesiones

En el comercio de los hombres es muy natural que se respeten los compromisos de cualquier género que éstos sean; pero tratándose de los intereses de la Patria, no pueden haber otros compromisos que los que cada ciudadano tiene contraídos con su conciencia; y en este caso el deber impone escoger lo que más convenga a la felicidad y bienestar del país.

Es por esta razón que no obstante haber militado durante muchos años en el Partido Republicano fernandista, —con el estudio de la situación actual de el país comprendemos que entre los candidatos actuales el que más conviene a Costa Rica, el que mejor satisface las aspiraciones nacionales, el más digno y patriota es el doctor don Carlos Durán.

Declaramos, pues, que nos separamos del fernandismo, e invitamos a todos nuestros amigos de ese Partido y demás personas de buena voluntad y que deseen el bien del país, para que nos sigan y vengan entusiastas y valientes a trabajar por la causa del doctor Durán, que es la causa del bien de Costa Rica.

San José, 28 de mayo de 1913.
FRANCISCO FONSECA.—GABRIEL VALLADAREZ.—JUAN MADRIGAL MUÑOZ.—RAMON DIAZ SANCHEZ.— FEDERICO FERNANDEZ MUÑOZ.

NOTA: Estos tres últimos son del Zapote.

TELEGRAMA

San Rafael Heredia, 22.

Doctor don Carlos Durán.

Tuvimos hoy la primera reunión duranista; fue bastante alentadora. Pueblo demuestra simpatizar con nuestra causa.

Creo que trabajando con decisión y constancia podremos llegar a apoderarnos de este viejo baluarte del decrepito fernandismo.

Su afección,

Dr. Valerio.

LA UNION NACIONAL
SEMIDIARIO POLITICO DE LA TARDE

Se publicará, por ahora, los días Martes, Jueves y Sábado

REDACTORES:
Lic. Don GUILLERMO VARGAS — Don ROMULO TOVAR
COLABORADORES:

Aguilar Arturo
Alvarado Quirós, Lic. Alejandro
Baudrit, Lic. Fabio
Briceno, Diputado Leonidas
Cardona Jenaro
Castro Sabarío Octavio
Castro R. Zenón
Huete Modesto
Iglesias, Lic. Pedro

Martín, Lic. Ernesto
Montero Barrantes, Lic. Francisco
Pacheco, Lic. Leonidas
Padilla Jorge
Sáenz C., Lic. Manuel
Trejos, Lic. Matías
Ulate Otilio
Vargas Calvo, Diputado Alberto
Villagas, General Rafael
Volio, Presbítero Jorge

La verdad ante la calumnia

Personas moralmente desautorizadas, buscando amparo en las filas de un partido enfermo de despechos y de envidia impotente, han tratado de tergiversar, sin pudor, hechos de la historia política del Dr. Durán que más lo enaltecen y honran.

Los que aún recuerdan con ánimo sereno los sucesos de 1889, saben muy bien que en aquella campaña electoral sin precedentes, hubo excesos y desbordos por ambas partes, y que al cabo de la jornada la exaltación de los ánimos y el encono de la pasión política habían llegado a su mayor extremo.

Pasadas las elecciones de primer grado, en que el triunfo hubo de favorecer al partido constitucional, se hizo circular entre los vencedores la especie de que mediante fraudes o golpes de cuartel les sería arrebatada la victoria. Y entonces los habitantes de los pueblos vecinos y los constitucionales del centro, el 7 de noviembre de 1889, sitiaron en gran número la capital, alarmados e indignados aun más con la noticia de que varios individuos de la policía recorrían armados las calles, viviendo al candidato liberal progresista. Hubo encuentros parecidos entre los partidarios de uno y otro bando, de los cuales resultaron niñas y víctimas cuya sangre encendió con mayor fuerza los ánimos. El desconcierto tomaba las proporciones de la anarquía, agravada por la circunstancia de que en uno de los cuarteles inmediatos a la mansión presidencial dominaba una fracción constitucional que se declaró hostil al gobierno y amenazaba al jefe de la República, Lic. don Bernardo Soto. La situación no podía resolverse sino por medio de las armas y el Lic. Soto, caballero de humanitario corazón, repugnaba el derramamiento de sangre, y con mayor razón de sangre de sus compatriotas. Esto no obstante, en medio del desorden que reinaba, hacia las doce de la noche varios esquivelistas con un jefe militar a la cabeza, se presentaron armados y con suficiente parque del entonces Palacio Presidencial con el objeto de dispersar a los constitucionales más osados que en pequeños grupos se acercaban en son de ataque; pero apenas había caminado la escolta unas cien varas, cuando recibió la orden de deponer las armas y retirarse, pues así lo dispuso el Tercer Designado, Doctor don Carlos Durán, en quien el Presidente titular, Lic. Soto, acababa de depositar el mando. La equanimidad y entereza del Doctor Durán, cuya personalidad inspiraba a todos completa fe, hicieron que su orden fuera acatada al instante, evitándose así una escaramuza, en que los constitucionales, que sólo portaban machetes y unos pocos revólveres, habían llevado la peor parte y la sangre de her-

manos ofuscados hubiera regado las calles de la capital.

Fue indudablemente una muy feliz inspiración la del Lic. don Bernardo Soto al llamar al ejercicio del Poder Ejecutivo al Tercer Designado, Doctor Durán ciudadano por mil títulos digno de tan alta prueba de confianza y que con creces correspondió a las esperanzas de todos. Un patriotismo a toda prueba, una abnegación y valor cívico espartano se necesitaban para aceptar el mando supremo de la República en las circunstancias más apuradas en que hasta entonces no se había visto Costa Rica y por un período transitorio que lejos de ofrecer satisfacciones a la vanidad o a la ambición se presentaba erizado de peligros, obstáculos y sinsabores de todo género. Y además de aquellas virtudes de prominentemente repúblico, el Doctor Durán desplegó una energía y una prudencia admirables para conducir la nave del Estado por entre los escollos y rompientes que a su paso se presentaban. Gracias a esa prudencia y energía, el Doctor Durán y sus dos únicos Ministros y dignos colaboradores, Lic. don Ricardo Jiménez y don Alejandro Alvarado, pacificaron los ánimos en pocos días, restablecieron el orden y se consagraron a realizar el bien de la Nación hasta donde, en el corto lapso de seis meses, era posible. El Gobierno del Doctor Durán durante ese período puede condensarse en pocas pero muy elocuentes palabras: progreso, economía y pureza administrativa, y por otra parte imaculada honradez y lealtad política, entregando íntegro al nuevo Presidente electo el depósito que se le había confiado y detalle digno de no dejándole \$600,000 en las cajas del Erario, a razón de \$100,000 mensuales de economía.

A nadie ha de ocultarse que un ambicioso vulgar o un aventurero político habrían encontrado medios, muy a la mano de quien dispone de las armas y el tesoro del Estado, para cambiar por completo la faz de las cosas en las elecciones de segundo grado, y hacerse llamar Presidente Constitucional de Costa Rica por cuatro o más años, con apariencia de legalidad. Pudo haber dado como pretexto el bien que había hecho y el que tenía en mira hacer, y servirse de las circunstancias en que hasta el sentimiento popular unánime era favorable, para tomar el mando y gobernar sin tropiezos, cubriéndose de gloria y prestigio. La Historia habría absuelto al Dr. Durán, pero su conciencia no. El integérrimo y recto ciudadano es incapaz de un asomo siquiera de defecación o de traición, y al descender del solio presidencial el 8 de mayo de 1890 dejó escrita la página más brillante y honrosa de su historia política, pese a la ingratitude y a la per-

versidad de almas pequeñas que en el paroxismo de su envidia desgarran y pisotean las más limpias reputaciones.

Otro hecho tergiversado por la malignidad de los entecos enemigos del Dr. Durán, es el relacionado con su candidatura a la Presidencia, que fue proclamada en 1893. Rodeado estaba de buen número de ami-

gos y partidarios, y del prestigio que le conquistó el gobierno progresista, económico y probo de los seis meses. Pero proclamada también la candidatura del no menos eximio costarricense don Manuel de Jesús Jiménez, declinó la suya, dando así un ejemplo de civismo y desinterés que en ningún acto de su vida pública ha desmentido.

Cultura política

Nuestros enemigos, declarados o solapados, andan ahora por allí imponiendo cultura política; no había surgido aun el nombre del Dr. Durán y ya en las tribunas fernandistas y en la prensa fernandista, y en las tribunas y prensa enemigas, oradores y plumarios sin honor se metían hasta en lo más íntimo y sagrado de la vida del eminente patriótico. A nosotros nos hubiera sido fácil y en vía de represalias implacables, descubrir muchas llagas de los enemigos, pero bien sabemos que la personalidad de Máximo Fernández y la de sus secuaces pierden todo valor enfrente de los peligros que por su culpa amenazan a la República, y que no había de ser oficio de patriotas espulgar la existencia de ciertos individuos, cuando falta tiempo para exhibir a la luz de todo el sol, los delitos que se están tramando por los que mal quieren a Costa Rica.

En esto hemos sido severos, y como el enemigo se asusta, ahora nos viene reclamando cultura política. Oigase una vez por todas, para que entiendan los tibios y medrosos: tenemos una conciencia clara de nuestra responsabilidad personal; comprendemos sin necesidad de lecciones extrañas cuál es nuestro deber en el puesto que ocupamos dentro de esta lucha magna: nosotros no penetramos en la vida íntima de ningún costarricense, ni atacamos el honor de persona alguna, pero en defensa de los intereses de la República seremos implacables!

Nosotros no dejaremos de

decir que el destino futuro de Costa Rica está comprometido, ni dejaremos de decir que son traidores los que buscan recursos aútera para hacer política nacional, y que serán traidores los que para atender sus compromisos, hayan ofrecido o consentan más tarde en enajenar el ferrocarril al Pacífico, en hacer concesiones a empresas explotadoras americanas de un solo palmo de terreno!

Ah! los que no tengan la conciencia tranquila que tiemblen.

Cultura política! Cultura política!

Los enemigos nos encontrarán batallando; pero no nos sorprenderán dormidos.

Y los que tengan miedo de oír las palabras grandes que se van a pronunciar, que se encierran en sus casas, porque esta es contienda de puros hombres! Cobardías? Ah! No! Primero se nos arrancará la lengua

antes que contribuir por cobardía y por condescendencia mezquinas en los crímenes que costarricenses desnaturalizados están confabulando contra la integridad y contra el honor de la nación!

Los violentos estamos expuestos a errores; pero los medrosos no saben darse cuenta de la responsabilidad que le cabe a un hombre por haber contribuido con sus concesiones a las buenas reglas de cortesía, en la ruina y al oprobio de una patria.

Caballeros seremos, caballeros en la liza; pero contra los enemigos de Costa Rica, como los viejos soldados de Santa Rosa!

EL FERNANDISMO SE EXHIBE

Es digna de atención la conducta de los ediles de la capital, que tienen el manejo de los asuntos públicos de la comunidad y que a la vez se titulan republicanos.

Han convertido en centro de propaganda política fernandista la Municipalidad de este cantón y al seno de ese cuerpo administrativo llevan, día por día, todas las insanias de un odio sectario desenfrenado. No es un caso aislado en el país este que observamos, porque en todas partes de la República el fernandismo, obedeciendo de seguro a una consigna, procede de igual manera en las corporaciones municipales donde sus elementos predominan, por lo cual la cuestión de moral cívica que suscitan con sus procederes dichos municipios, no debe juzgarse bajo el punto de vista de las personalidades, sino desde otro de mayor entidad: el de los principios y tendencias de partido, llevados a la práctica.

A poco observar los actos atentatorios contra la libertad y la dignidad del ciudadano que las Municipalidades fernandistas ejecutan, se llega a una conclusión cierta y definitiva sobre el particular: la de que el fernandismo, fiel a sus

verdaderas inspiraciones y propósitos de gobierno, que son todo lo contrario de su vana palabrería, es incapaz de sustentar otro régimen que el de las dictaduras groseras, en las cuales ante la voluntad y el capricho omnipotente del amo, nada significan el decoro, la conciencia y la honradez de los hombres de carácter, ni las doctrinas sanas de la democracia, cuya primera función es, precisamente, garantizar a todos los ciudadanos el derecho de intervenir en el manejo de la cosa pública conforme a su criterio libre y expontáneo.

El fernandismo pretende llevar sobre sus hombros el arco santa de las ideas republicanas, y sin embargo, los hechos propios de sus más connotados apóstoles, en contubernio con su jefe don Máximo Fernández, demuestran que dentro de esa arca zarandeada de aquí y de allá, no existe otra cosa que el cadáver pestilencial de la tiranía.

Porque tiranía y sólo tiranía de la más negra y baja, es negar al ciudadano su legítimo derecho de actuación política, en la forma que a bien tenga emplearla, sin compelerlo por la fuerza de intereses materiales a pisotear el santuario de su

interés moral, el más alto de todos en la vida. Porque tiranía y sólo tiranía de la más cobarde y vergonzante, es destituir de su empleo a honrados funcionarios, por el simple hecho, que para los réprobos constituye un delito, de mantener erguidos ante la amenaza y su altivez y su pundonor. Y porque tiranía, y sólo tiranía de la más soez e impúdica, es echarse sobre los fondos de la comunidad para reparar prebendas, cometer abusos y satisfacer apetitos, cerrando los ojos a la noción de justicia y abriéndolos muy redondos sobre el encharcado suelo de las conveniencias repugnantemente egoístas.

Para los fariseos del fernandismo, que tal clase de tiranía ejercitan, no hay otra razón que la de su capricho, ni otra ley que la que dictan sus voraces ambiciones; y así les vemos llamarse republicanos, y llamar republicano a su partido, como si republicanismo fuera odio, no tolerancia, venganza ruin y mezquina, no justicia, comercio venal con depósitos del pueblo, no rectitud.

Es natural que ellos se muestren como son en esencia, es lógico que sus actos correspondan a sus intenciones, es humano que de los troqueles de su actividad no salga más

que moneda falsa, para engaño de cándidos y solaz de mal entretenidos.

Si ellos pudieran manejar a su antojo a Roberto Brenes Mesén, por ejemplo, le mandarían a destituir a maestros y profesores antifernandistas y a declarar obligatoria su oscura propaganda en escuelas y colegios, como es obligatoria en las Municipalidades que dominan, donde hasta los carretones de jalar basura llevan el cartelón azul que viva al candidato desastrozo de los eternos desastres, y donde al trabajador desvalido se le quita el pan si no vende la conciencia.

Si ellos pudieran disponer de Ricardo Jiménez como de un muñeco, le exigirían apoyo oficial para sus desmanes; y veríamos convertida la lucha política en juego horrible de dictaduras, la dignidad cívica puesta a saqueo, la farsa en todo su esplendor y la libertad costarricense muerta con vilipendio, para siempre escarnecida y muerta.

Pero ¿a qué seguir? El pueblo observa, el pueblo juzga, el pueblo fallará condenando sin debilidades, a los que pretenden llevar en esta hora la sagrada arca de la República, a los que en realidad no llevan sino el fantasma odioso y putrefacto del despotismo.

querida Patria gobernada por el Dr. don Carlos Durán; persona a quien mi invidial le pedre apreciaba altamente y era quien conversó unas de sus últimas palabras, porque siempré llevó el consuelo de su profunda sabiduría y su grandeza de alma a mi casa paterna y era uno de los raros hombres que le infundían confianza para el manejo de los bienes nacionales que yo también deseo ver bien empleados y custodiados; y así lo espero de nuestro pundonoroso Jefe porque de Presidente y candidato nadie le ha visto en contubernios indecorosos con revolucionarios extranjeros, explotando al país, engañando al pueblo con fementidos republicanismos ni quitando el pan a los inocentes hijos de sus contrarios políticos.

Mi humilde voto será cuanto ofende a quien salvó a mi hijo primogénito de las garras de la muerte, pero será quizá el voto más sincero, desinteresado y consciente de los que para felicidad de Costa Rica lleven al Dr. Durán a la Presidencia de la República. De ustedes agradecido y S. S.

Ricardo Castro Meléndez.

Ecos populares

El domingo no más, conversando con un juicioso campesino, nos convencimos de que en realidad nuestro pueblo no está corrompido como aseguran los que trafican con las conciencias puras.

"Un señor diputado", nos decía el aldeano honorable, "acaba de insultarme diciéndome que yo soy un sucio, que estaba primero con Fernández; que en la política pasada era civilista y que ahora resultado duranista."

"Como yo no estoy enamorado de ninguna persona, le contesté, y lo único que busco es el bien de mi Patria, he colocado en la balanza de mi criterio las tres personas que actualmente figuran como candidatos; las he examinado minuciosamente, encuentro que el Dr. Durán reúne las condiciones de honradez, civismo, patriotismo, desinterés y rectitud que ansío ver en nuestros gobernantes, y por estas causas, yo que no vivo de la política y que no necesito de nadie, pues tengo suficientemente de qué vivir, me he adherido de corazón al Partido Duranista y trabajaré cuanto pueda por ver nuestro triunfo, que será el triunfo y la felicidad y la conservación de las costumbres y hasta de nuestras vidas y haciendas, pues el Dr. Durán tiene compromisos con revolucionarios extranjeros; sus partidarios están haciendo los gastos de la campaña política; y, en una palabra, es la persona que ofrece mejores garantías para la sociedad."

Y así, poco más o menos, razonan las personas que están engrosando las filas del duranismo; son, en su mayor parte, las más honorables y pudientes de todos los pueblos, no necesitan otra cosa que la conservación de nuestras instituciones; son dignas de la confianza y de la fe de sus vecindarios y, realmente, se comprende que obran por patriotismo y no las guía ningún mezquino interés personal. Se sacrifican hasta el extremo de soportar los insultos y las blasfemias de quienes contaban con su voto para escalar ministerios, diputaciones, gubernaciones y todo cuanto ofrecen los candidatos que no aportan mé-

Campo á "La Unión Nacional"

La reunión efectuada en el Circo Teatro, la noche del 24 parte del partido que proclama y sostiene la candidatura del eminente hombre público, Dr. don Carlos Durán, pone de manifiesto la fuerza irresistible de los numerosos elementos que dispone y que, con patriótico denuedo, se presentan voluntarios a librar el combate electoral, animados por el deseo de concurrir a la defensa de la patria, protegiendo su autonomía, deslealmente amenazada por maquiavélicos ambiciosos que pretenden enarbolar el gallardete que simboliza la traición, sobre la cúspide del capitolio nacional.

Costarricenses:

Estad alertas contra las insinuaciones malévolas del enemigo de la patria: no os dejéis seducir por las promesas siempre falsas de los mercaderes políticos que en lucha constante, sostenida por su avidez de alcanzar el predominio en las alturas del poder, no se detienen ante la inminencia del peligro que entrañan los medios antipatrióticos, puestos en juego para dar cima al desenfreno de su aspiración vulgar.

Veinte años de lucha pertinaz y constante; años consagrados por entero a las asechanzas que tienden a la conquista del poder, sin que una sola vez haya brillado ante el paso de sus huéstrés, que podemos llamar filibusteras, el más ligero brillo del esplendente sol de la esperanza, constituyen la más elocuente manifestación de impotencia; la más enérgica protesta conque la o-

pinión nacional, inspirada en sentimientos nobles y desarrollada al calor del más puro patriotismo, que se funde en el crisol de la honradez, ha rechazado a los espectadores sin escrúpulos, probando una vez más que Costa Rica cuenta con el auxilio de sus buenos hijos para llevarla triunfante, contra viento y marea, hacia las playas del progreso.

El gran partido la "Unión Nacional" ha hecho ya su entrada triunfal en el corazón de los costarricenses, que nos honramos con sostener muy en alto el buen nombre de la patria. Ya el clarín de la victoria nos anuncia que el sol brillante de la más amplia libertad, lanza sus rayos luminosos sobre la tierra de nuestros marismos, cuyas instituciones y soberanía han sido ardentemente sostenidas por las generaciones del presente, honrando así la memoria de los que duermen el sueño de la eternidad.

El patriótico grito de Viva Durán! ha despertado a los pueblos que dormían aletargados por el excepticismo político; pueblos que erguidos se levantan, dominados por el anhelo del progreso en todas sus manifestaciones, y que expontáneamente se presentan con la insignia de paz y de esperanza en la mano, abriendo campo entre las asperezas del sitio enemigo, para decir airosoamente: plaza al candidato de la Unión Nacional.

Viva Costa Rica! Viva Durán!

San José, 27 de Mayo de 1913.

Patriotismo.

En cumplimiento de un deber

San José, 26 de mayo de 1913.

Señores Presidentes efectivos de la Directiva Central del Partido Unión Nacional.

Pte.

Distinguidos señores:

El ser empleado de enseñanzas me impide figurar como

membro de la Directiva y hacer propaganda activa en bien de nuestra patriótica causa. Doy a Uds. mis más sinceros agradecimientos por haberme nombrado Presidente honorario y renunció tan alto honor. Naturalmente, esto no amengua en lo más mínimo el fervor conque ansío ver a mi

ritos suficientes para llegar al poder aclamados por la voluntad popular, pero ellos lo hacen con santa paciencia y no miran en la injuria sino el crisol en que se purifica el patriotismo; la oportunidad propicia para hacer algo en beneficio del honor nacional y un estímulo que llama a la conciencia y pulsa las fibras del sentimiento patrio. Así se explica que gustosos den su ferviente adhesión y convengan a sus vecinos de la urgente necesidad que en los actuales momentos tiene Costa Rica del amparo y protección de sus hijos legítimos. Precisamente en estos

momentos en que el labrador riega la simiente con la esperanza de recoger mañana el fruto de su trabajo atendido a que vive en paz y sin pensar en revoluciones, ni en nada que interrumpa su tranquilidad, tiene que asegurar esta paz y la dicha que disfrutamos gracias a que nuestros gobiernos han sabido mantenernos dentro del orden y la situación en que nos encontramos. Nuestro triunfo es seguro porque no contamos con armas y dinero extranjeros sino con el patriotismo y el cariño de los mejores hijos de nuestra Patria.

Olmedo.

EL OCTAVO, NO MENTIR

Diariamente nos sirve *El Republicano*, paladín fernandista, columnas enteras de nombres formando las lujosas Directivas que dicen tener en todos los lugares de la República. Si alguna persona curiosa tomara con paciencia los números de la Gaceta y se propusiera con paciencia a buscar encontraría que las listas de los detalles de caminos, y las listas que con bombos y platillos, presentan al público los señores del botón azul, se parecen en algo.

Pero la astucia fernandista, no está solamente en lo que acabamos de decir, sino más listos de lo que parece y con el fin de dar a conocer las fuerzas por medio de espejismo en esta capital se han acerpado formando un *Club Ambulante*, dirigido por famosos jefes del Partido.

—Que se prepara una manifestación fernandista en el cantón del Hospital, para formar la directiva, pues para allá se dirigen los miembros del Club Ambulante. Que a los oradores les falta quien escuche sus palabras elocuentísimas en el cantón del Carmen, pues el Club Ambulante se encarga de poner el local de bote en bote. Que en el barrio del Turrujal hay escasez de concurrencia en la reunión semanal, pues andando con la gente para que meta bulla entre los pacíficos vecinos de ese lado.

Y de esta manera todos los días con instrucciones MAXIMAS, el Club Ambulante se traslada de un lugar a otro aplaudiendo los ya célebres oradores de a montón que han reventado cual barbudos en el Partido Fernandista.

Pero lo más curioso es que nos dan un plato muy mal condimentado, que es difícil digerir, con la lujosa Directiva del cantón de Catedral, publicada en el número correspondiente al 27 de Mayo de *El Republicano*.

Muchos de los nombres que aparecen, en la Directiva di-

cha, no pertenecen al cantón en referencia, otros están repetidos, otros son desconocidos, estudiantes del Liceo, insolventes, etc., etc.

Para nuestra les arrancaremos un botón:

Aparece el joven *Hernán von Bulow*. Pertenecía al cantón de la Merced, y no a la Catedral, porque vive en el pasaje Jiménez.

Felipe Díaz y Clímaco Pérez Jóvenes guanacatescos, pensionados por el Estado que hacen sus estudios en el Liceo de Costa Rica. (Quizá en esto pase como con los detalles de caminos, y no sería extraño que apareciera mañana toda la lista de los estudiantes del referido establecimiento formando parte de algunas de las Directivas Fernandistas.)

José J. Hernández. Joven perteneciente al vecino pueblo de Desamparados y menor de edad.

Moisés Vincenssi. Como su apellido lo dice: es italiano.

Gregorio Sáenz. Pertenecía al cantón del Hospital, y menor de edad.

Eustaquio Céspedes. Pertenecía a Tres Ríos.

Andrés Phillips. Como el señor Vincenssi: no es de Costa Rica.

Manuel Roldán Hidalgo. Pertenecía al cantón del Hospital, y ha figurado ya en otras Directivas.

Y si siguiéramos espulgando con paciencia la mencionada directiva con muchas otras quedarían reducidas a un cuarto de columna del periódico, y no alcanzaría siquiera a un cuartillo de votos.

Y para esto que quién sabe cuántos nicaragüenses nos han metido en cada docena de ticos. Ya lo saben pues, no dejarse engañar con las falsas directivas que diariamente nos presenta el Partido fernandista, que no recuerda que el octavo mandamiento es *No Mentir*.

¡Salud y derrota, señores del Club Ambulante!
Detective Político.

Habla un republicano

Libre de odios que no los tengo y ageno a rencores mezquinos que no abrigó contra el Lic. don Máximo Fernández, un sentimiento de dignidad ultrajada y de hidalguía me obliga a que todo el País conozca los motivos por qué me separo del Partido Republicano, donde como el que más oscuro soldado he militado largos años con devoción y lealtad sinceras a la causa.

Hay que ser consecuentes en política y más aún cuando se está al principio de la lucha; que nos aguardará después de la victoria con ese precedente?

En una tribuna republicana del Hospital, hace dos noches, noticias oradores rompieron fuego contra mi pariente el Lic. don Cleto González Viquez, en-

tre otras cosas "que era un gran ladrón de un millón de colones; que era el déspota más vil y asqueroso que tenía Costa Rica y que su Gobierno había sido de imposición y de fuerza, sin respeto a las leyes; y finalmente, que a su sombra de manera ilícita, su familia, que es la mía, se había enriquecido.

Los cargos son ostensiblemente injustos y sarcásticamente temerarios; hijos tan solo del desprecio, de la mala fe o del odio contra ese gobernante, víctima hoy de las iras ciegas de la demagogia.

El señor González Viquez vive con su honradez inmaculada en palacio de cristal, y hasta allí no pueden lanzar sus dardos envenenados mis antiguos com-

pañeros; el país lo sabe todo y lo tiene unguado con el óleo de los probos.

En cuanto a nosotros (su familia) todos somos pobres y no nos hartamos con las pitanzas oficiales, esas se quedarán para sus peores enemigos, entre ellos parientes de los que lo insultan hoy.

Los hombres públicos que han sido Jefes de Estado en Costa Rica, merecen más consideración y respeto, no solo por lo que valen, sino también por el puesto que ocuparon.

Tiempo es ya de que la intemperancia tribunicia abandone ese camino de desastres, tanto por el bien de las agrupaciones cuanto porque está al perderse nuestra moralidad política.

Que el País comprenda por qué me alejo para permanecer neutral de mis antiguas filas, donde no podía seguir la lucha a costa de mi pariente, pues la sangre grita al fin.

Desde la cumbre de mis entusiasmos o ideales políticos de ayer, sentado a la vera del camino, con la tristeza en los ojos y la herida en el corazón de manos amigas, digo adiós a la caravana azul, que no pudo o no quiso tener más a su lado al antiguo compañero de 1902, que abandona sus filas, víctima de las inconsecuencias.

San José, mayo 30 de 1913.

Juan R. Viquez Segreda.
(De LA INFORMACION)

La verdad se impone

San José, mayo 26 de 1913.

Sr. Dr. don Carlos Durán.

Ciudad.

Señor:

Impulsado por un sentimiento de gratitud le dirijo la presente, autorizándome para ello un deber moral. En esta humilde misiva no encontrará Ud. alarde de adulación para el hombre que hoy está rodeado del elemento más sano del país: sino honor al hombre que honra merece por su carácter altruista, caritativo y desinteresado.

La razón, esa prerrogativa admirable de la Naturaleza en la múltiple variedad en que se manifiesta, establece grandes desigualdades entre los hombres, pues no en todos se nuestra de igual manera ni todos hacen de ella igual uso. Es por esto que no debe extrañarle que sus enemigos recurrán a medios ilícitos e inexactos para hacerlo aparecer a Ud. como un explotador de los pobres; sin tomar en cuenta que la mayor parte de ellos están plenamente convencidos que Ud., lejos de predicar democracia y explotar el sentimiento de la credulidad de los pueblos, ha dedicado su tiempo a cubrir en gran número de hogares multitud de necesidades.

Esta carta que es exponente de verdadera justicia, tiene por objeto hacer saber que soy una de las muchas personas que han recibido de sus manos el bálsamo generoso que restaña las heridas de la desgracia; y hacer conocer a los hombres que se empeñan en el bien de la humanidad, como a seres superiores.

Su Aíma. S. S.
Claudia Quesada.

ADHESION

No pudiendo permanecer neutral en la presente contienda política, después de haber aparecido la candidatura del ilustre ciudadano doctor don Carlos Durán, me adhiero al gran Partido la Unión Nacional que postula dicha candidatura.

San José, 27 de mayo de 1913.
Custodio Villalobos Granados.

Hablemos la verdad

Si la gratitud, y no el espíritu de partido, inspira a los defensores de Mr. M. C. Keith, su actitud es disculpable hasta cierto punto. Nos explicamos su proceder en cuanto ponderamos el gran espíritu de empresa, el extraordinario talento financiero, la indomable energía de Mr. Keith y los apoyos que ha prestado a muchos para trabajos en Costa Rica.

Pero seríamos ingratos e injustos con nuestra patria y malos hijos suyos, si dijéramos que ella no ha compensado con creces las tareas de progreso en que ha colaborado aquí el activo yankee; seríamos indignos del nombre de costarricenses, enemigos mal disfrazados de este pueblo trabajador, pacífico y honrado si desconociéramos que a esas virtudes y a ciertos dones de la naturaleza debemos principalmente los progresos que ha alcanzado el país en todas las manifestaciones de su vida; progresos que a esta hora serían muchísimo mayores si la mayor parte de la riqueza de nuestro suelo y del trabajo de sus habitantes no hubieran ido a parar a manos de ávidos e insaciables explotadores.

Mr. Minor C. Keith ha realizado grandes empresas en Costa Rica ¿quién lo duda? pero nadie tampoco osará dudar de que Costa Rica le ha hecho grandes, enormes concesiones, y verificar un exacto balance entre lo dado y lo obtenido, es evidente que la nación resultaría más bien acreedora que deudora. El "gigante empresario," con sus indiscutibles aptitudes financieras, ha sabido explotar no solamente el suelo costarricense y la incipiente industria del país, sino también, más de una vez, las azarosas circunstancias de éste, reportando siempre mayor provecho propio. No es de nobles corazones corresponder a un beneficio con un mal; pero también es cierto que hay bene-

ficios muy caros, y al fin llega la hora de discutirlos y pesarlos. Esa hora está indicada cuando los intereses nacionales están de por medio y se ponen en juego ocultos manejos para conculcarlos.

Para el bien individual de muchos, Mr. Keith posee un gran mérito: su munificencia y esplendidez. Ve el dinero con indiferencia, pero no lo tira, ni lo regala, sino que lo siembra con suma habilidad, de tal manera que la cosecha supera infinitamente a la semilla. El dinero y el modo de emplearlo son el principal factor de los increíbles éxitos de ese hombre de negocios.

Mr. Keith ha sido en Costa Rica el gran tentador. Con su oro y con su conocimiento de los hombres ha hecho flaquear y sucumbir a muchos. Ese es uno de los mayores males que pueden hacerse a un pueblo, y quien se lo causa es su peor enemigo.

Los defensores del "gigante empresario" han cometido dos gravísimos errores: deprimir al pueblo costarricense, olvidar sus virtudes y sus sacrificios para no acordarse sino de entonar loas a Mr. Keith; y por otra parte inculpar de ingratitud a Costa Rica y a los que no consideran vendida su conciencia, por beneficios particulares, hasta el punto de callar cuando el interés de la Nación se halla amenazado.

En estos momentos en que el poderoso yankee pretende ejercer su influencia hasta en los destinos de Costa Rica, los hombres independientes y buenos ciudadanos que hayan recibido servicios de Mr. Keith, deben ponerse de frente y combatirlo, diciendo como el gran romano: "Yo no fui enemigo de César, sino de sus designios; antes tan favorecidos que en haberle muerto sería el peor de los ingratos sino hubiera sido el mejor de los leales."

OTRO PATRIOTA.

Punto final

La hoja de los tres retratos ha producido una enorme sensación en el país, no por lo que llaman algunos "insultos a Mr. Keith"; "falta de sentimientos para con Mr. Keith", sino porque se ha planteado el verdadero problema que se está ventilando en nuestra actual contienda electoral y que toca muy de cerca el porvenir de Costa Rica.

En este terreno nosotros estamos en el puesto de nuestro deber y allí estaremos hasta el fin, a pesar de todas las amenazas y a pesar de todos los corajes.

No es "un patriota" un hombre de baja estofa, ni un peón de pluma. Tiene una alma grande, más grande que la de muchos ocasionales defensores de Mr. Keith, porque sin que haya solicitado dineros de él para pagar créditos hipotecarios, ni haya sido jamás empleado de Mr. Keith, ni pretenda serlo, reconoce los talentos del yankee trabajador y las virtudes del hombre privado.

Si "un patriota" se ha referido a él, es por la importante intervención del empresario americano en las cuestiones de Costa Rica, y le ha tratado como a enemigo grande.

Enemigo grande? Tan enemigo grande que respecto de él y respecto de Costa Rica ha llegado el momento de referir las patrióticas palabras que un eminente republicano pronunciara y que deberían volar por los ámbitos del país como un evangelio de dignidad nacional.

"Los costarricenses deben optar por ser amigos de Costa Rica o por ser amigos de Mr. Keith!"

Enemigo grande? Yo pregunto a los allegados a Mr. Keith si ellos saben quién ha sido el financiero americano que durante los últimos años, cuando los gobiernos de Esquivel, y de González Viquez enviaron Agentes a los Estados Unidos con el propósito de arreglar nuestra situación económica, se ocupaba

en desacreditar a Costa Rica, haciéndola juzgar como a un país de tramposos, indigna de fe comercial? Saben ellos quién era ese bondadoso amigo de Costa Rica que tan buen nombre nos hacía ante los Speyer, los Preston y ante los señores de la Banca neoyorquina? Saben ellos quien era el magnánimo amigo de Costa Rica que costeara en la prensa amarilla de los Estados Unidos y de Europa las publicaciones que hacían tan vergonzosa atmósfera a nuestra República?

Mr. Keith había adquirido en los mercados del mundo y a vil precio, casi las dos terceras partes de los bonos de nuestra deuda extranjera y en virtud de ese acaparamiento él se consideraba como la única persona con la cual Costa Rica podría arreglar su precaria situación.

Esto lo hacía Mr. Keith por gran favorecedor de Costa Rica? Demos de barato que a pesar de esa tiranía, Mr. Keith no le quisiera hacer sino el bien a Costa Rica. Pero yo pregunto otra vez para que me contesten los allegados de Mr. Keith:

Un hombre americano que va al Capitolio de Washington y hace que el gobierno de aquella poderosa República le insinúe a nuestro país que debe arreglar por las buenas sus obligaciones económicas, si no quiere sentir todo el peso de la Casa Blanca, de la execrable y odiosa camarilla de Taft y su corte, opresores magnánimos de las pequeñas repúblicas latino-americanas, puede ser buen amigo de Costa Rica?

Ah! Que buenos amigos tiene Costa Rica!

Los que han desagraciado a Mr. Keith están también en su deber: ellos son sus familiares, ellos son sus amigos, ellos son sus empleados, ellos son sus favorecidos! Pero deben advertir estos caballeros que la República no se compone sólo de familiares, de amigos, de empleados y de favorecidos de Mr. Keith. También se compone de quienes respetando la dignidad personal de Mr. Keith, tenemos pleno derecho, y creemos así cumplir con una obligación cívica, de discutir a una personalidad que tanta importancia tiene en las cosas de la República. Nosotros no tocáremos el honor del caballero yankee, pero tampoco haremos caso de coartadas y de gratitudes para dejar de discutir una cuestión que se refiere a los destinos futuros de Costa Rica! Mr. Keith nos pertenece como nos pertenece Carlos Durán, y Rafael Yglesias, y Máximo Fernández, y en materia de intereses nacionales, es un delito ocuparse más de gratitudes y favores que corresponden a un pequeño círculo de individuos.

No se diga que nosotros personalizamos en esta magna tarea de salvar a la República. Nosotros no desconocemos que Mr. Minor tiene en nuestra patria parientes de la elevación moral de Mr. John Keith, el benemérito Presidente vitalicio de la Junta de Caridad de San José, hombre que siente un amor sincero por Costa Rica, un amor desinteresado y nobilísimo, una devoción que no se nos ha cobrado en ninguna forma.

UN PATRIOTA.
(De "La Información")

Guerra sin cuartel

Hay que "meterle duro" al fernandismo con decidida guerra, que es la intranquilidad y el anarquismo de nuestra amada tierra.

El "azul" que ayer vino desde el cielo como ancla salvadora, hoy se presenta falso y sin consuelo cual sombra engañadora.

Mas un rayo de luz benefactora todo amor y heroísmo, brilla ya como espada protectora sobre nuestra bandera: EL DURANISMO.

MUCIO SCEVOLA.

Conducta de un pueblo honrado

Heredia, mayo 28 d 1913.
Señor doctor don Carlos Durán.

San José.
Estimado jefe y amigo:
Ud. habrá recibido muy buenas noticias de diferentes pueblos de la República, pero la que voy a darle supera, porque no habiendo ido comisión alguna a San Isidro aquel pueblo se acerca a su candidatura, según me han dicho amigos de aquel lugar, movidos por un cariño añejo, que aque-

llos le guardan a Ud. como Médico y ciudadano. Esto es una verdadera satisfacción para Ud. y para los que le queremos veras.

La política actual se asemeja a la del 89 con la diferencia que a don José había que hacerse conocer a los pueblos y a Ud. todos los pueblos le conocen.

Soy de Ud. su sincero servidor y amigo.
UN PARTIDARIO.

Manifestación patriótica

He militado con toda lealtad y franqueza en el Partido Republicano, que proclama la candidatura de don Máximo Fernández, pero convencido hoy de que ese partido tiene tendencias anárquicas muy marcadas; y que el desgobierno que existe en sus filas, donde todos quieren ser jefes y nadie soldado, es una muestra clara de lo que sería el gobierno de don Máximo para Costa Rica, si llegara a triunfar (que no triunfará), me obligan moralmente a separarme de una vez y para siempre del Fernandismo. Y como mi única ambición como costarricense es buscar todo el bien posible para mi país, juzgo que sería un crimen quedarme neutral, existiendo la candidatura del DOCTOR DON CARLOS DURAN, que satisficé perfectamente las aspiraciones

nobles de todo buen ciudadano. Es por estas consideraciones que desde luego me adhiero a su candidatura e invito a mis amigos a que vengan a acupar la única causa política actual que yo juzgo santa, por estar en contraposición con la de los ambiciosos y poco patriotas, pues nadie podrá negar lo peligroso que sería para nuestra querida Costa Rica, si la desgracia llegara a darle el triunfo a don Máximo Fernández o a don Rafael Yglesias: la paz, la tranquilidad y el progreso se apagarían para siempre.

J. RAF. ESCALANTE.
Ex-Secretario de la Directiva de Mata Redonda.
San José, 30 de Mayo de 1913.

TELEGRAMA

Monte Redondo, 27.
Dr. Durán.
Aquí muy bueno, el dominio instalaremos directiva.
Rafael Acuña, Isaias Castro, Basilio Castro.

CLUB DE LA JUVENTUD DURANISTA

En lo sucesivo las reuniones semanales de este Centro, se verificarán los días martes a las 8 de la noche, en el local acostumbrado.

En la reunión del martes próximo llevarán la palabra cuatro talentosos compañeros, y se tratarán asuntos de mucha importancia.

San José, 29 de Mayo de 1913.

LA DIRECTIVA

ACLARACION

Nosotros, José María Peralta Gómez, Félix Oviedo, Nicolás Camacho y Egidio Jiménez hacemos constar: en días pasados, unos propagandistas neos, vinieron a esta localidad a formar la directiva del Partido Republicano, y le indicaron al primero que ese partido postulaba al eximio ciudadano Dr. don Carlos Durán para la presidencia de la República, razón por la cual consintió en que figurara su nombre en tal directiva; hoy al instalarse la lujosa directiva del Partido Unión Nacional, comprende la mala arma usada por dichos señores: al segundo y tercero, se les preguntó por su filiación política, y como manifestaron su intención de permanecer neutrales, dijeron que neutrales y republicanos eran la misma cosa, y que los pondrían en su directiva; al cuarto no le habieron porque ese día había ido de paseo a la ciudad de He-

redia, y con todo y eso pusieron su nombre en la famosa directiva de aquí: hoy hemos comprendido el engaño, y por esa razón, protestamos enérgicamente de ese abuso y declaramos: que, como en asamblea pública, hoy, se instaló la directiva del partido "Unión Nacional", que postula al Dr. don Carlos Durán, varón de excelentes virtudes cívicas, y formamos parte de esa directiva nuestros trabajos serán por él, por ser el exponente en este momento histórico de las ideas de paz, progreso y honradez que caracterizan a nuestro pueblo. Así mismo recomendamos a nuestros amigos, el apoyo de esa candidatura.

Las Pavas, mayo 25 de 1913.
JOSE MA. PERALTA
NICOLAS CAMACHO H.
FELIX OVIEDO
EGIDIO JIMENEZ

Carta abierta

San José, 27 de mayo de 1913.
 Señor Licenciado don Napoleón Sanabria.
 San José.
 Estimado amigo:
 Digamos como Teólogos: distingamos. Así pues: *No confundamos la velocidad con la precipitación.*
 Ud. muy bien sabe que la unidad monetaria de Costa Rica es el Colón, que lo constituye gramos 0,778 en la ley de 910 o lo que es equivalente a gramos 0,7002 de oro químicamente puro.
 Así mismo sabe que la ley facilita a las asociaciones que tengan un número de accionistas no menor de diez y un capital no menor de un millón de colones al constituirse en lo que se llama Banco Emisor como lo son todos los hoy establecidos en esta República.
 También sabe que los Bancos Emisores pueden de acuerdo con la ley, poner en circulación por cada gramos 70,02 de oro puro un valor nominal de \$ 250.00 en billetes.

Como puede notar gramos 70,02 de oro puro sólo tienen un valor efectivo de cien colones.
 Se deduce de lo anterior; que si los Bancos (cuando no tienen ceradas las operaciones) cobran el uno por ciento mensual por valores nominativos, obtienen el dos y medio por ciento mensual sobre el capital ficticio.
 ¿Entonces por qué toma usted y los fernandistas como armade combate llamar *Usureiros* a las personas que colocan su capital a tipos mucho más infimos, prestando un verdadero servicio y hasta cierto punto favor a aquellos que solicitan el dinero?
 Creo de por demás recordar a usted, señor Licenciado, y a los señores fernandistas, que el dinero es una mercancía como cualquiera otra y que obedece como estas a la ley natural de la oferta y de la demanda.
 De Ud. Atto. y S. servidor,
Alfrd. Carranza.
 Republicano pero no fernandista.

Rectificando

Liberia, 30.—(Recibido a las 9.15 a. m.)—Señor Redactor de EL NOTICIERO.
 Muy señor mío
 Sirvase dar publicidad en su diario a la siguiente aclaración: En "La Información" aparezcó en la directiva del partido civil de este cantón como presidente efectivo sin haber aceptado dicho cargo, según nota que contesté a la agrupación civilista. Protesto

enérgicamente por el abuso in-calificable de haberme publicado en la directiva sin pertenecer siquiera a ese bando político. Actualmente ocupo la presidencia del club duranista de esta localidad y trabajaré con todas mis fuerzas por el engrandecimiento y triunfo de ese partido, que lleva por jefe al honorable ciudadano don Carlos Durán. De Ud. atto. s.—*Antonio Alvarado R.*

DE SAN MARCOS

Dr. Carlos Durán.
 Felicítamose por el gran triunfo obtenido aquí.
 La Directiva,
 Gerardo Madriz H., Nereo Alvarado, Custodio Chanto, Próspero Solís R., Ricardo Madriz, Graciano Solís, Ricardo Sandi, Gorgonio Robles, Custodio Navarro, Simplicio Vargas, Jerónimo Picado, Félix Bermúdez, Encarnación Zúñiga, Antonio Vargas, Rafael Chanto, Jesús Vargas, José Barboza, Antonio Méndez, Regino Parra, Eliseo Sandi, Julio Céspedes, Benigno Mora Malaquías Zúñiga, Celso Vargas, Graciano Solís H., Antonio Méndez, Manuel Mora B., Agustín Vargas, Francisco Sandi, Emilio Céspedes V., José

Robles, José Navarro, Juan Barboza V., Dolores Chacón, Jaime Zúñiga, Felipe Sandi, Jesús Zúñiga Z., José Reyes Vindas, Víctor Zúñiga, Silvino Ortiz, Julio Barboza, José María Zúñiga, Gaspar Vargas, Ignacio Barboza, Gabriel Cordero, Tobías Navarro, Gil Montero, Rafael Alvarado, Jesús Navarro Z., Rafael Navarro, Jesús Montero, Ramón Montero, Rafael Barboza, Sixto Mora, Moisés Vargas, Leopoldo Picado, Tito Robles, Rafael Robles, Everardo Zúñiga, Vicente Mora, Mercedes Picado, Teófilo Monge, Rafael Monge Mora, Manuel Barboza, Pedro Ortiz, Liborio Zúñiga, Juan B. Mora, Pastor Cascañe, Malaquías Solís.

AL PUEBLO

Unid vuestras fuerzas, noble pueblo costarricense! Que todas ellas vengan a converger a un mismo punto, que todas ellas se refugien bajo el querido estandarte de esperanza y de paz.
 Estamos abordando uno de los momentos más solemnes de nuestra Historia, una época que será para Costa Rica, el problema del porvenir: Reunamos las voluntades en una sola, para luchar con fe y amor, por el hombre íntegro, por el político sin mancha, y llevar así a nuestros hermanos el glorioso tributo de aquella legislación de los seis meses, que vive en el presente con brillo de oro, y que repercutirá con entusiasmo por toda la República, mañana cuando miremos de cerca el fruto de la labor común.
 ¿Qué se le tacha a nuestro Candidato? ¿Será probablemente que no haya nacido en cuna de oro? Eso lo dicen algunos insensatos, porque no se han puesto a pensar que aquí todos somos pueblo pues unos más y otros menos, como dijo aunque no con estas mismas palabras don Cleto González Víquez, aquí todos tenemos sangre de indio.
 Se emplean temas muy débiles para contrarrestar la fuerza que toma el partido, que con justísimo entusiasmo, aclama por doquiera al eximio Doctor don Carlos Durán. Por

que ya al pueblo no se le engaña, hoy más que nunca sabe y siente que no sucumbirá en esta lucha gigantesca; nuestro empuje es decidido y vigoroso, nada acobarda ni detiene nuestra marcha hacia la victoria.
 La luz se va haciendo rápidamente en la conciencia de los buenos costarricenses, y ya el partido que proclama la candidatura del Doctor Durán a la Presidencia de la República forma una inmensa legión, cuyas filas se ensanchan y crecen más y más cada día.
 Los hijos del pueblo, los que iremos a colocar nuestros votos en las urnas de la verdadera democracia, llevamos la más completa fe en el triunfo porque sabemos que ese triunfo no es solamente el de nuestro candidato, sino que es al mismo tiempo el triunfo de la patria. Necesitamos mantener incólumes nuestras libertades, impulsar con brazo fuerte el progreso nacional, manejar con pureza el tesoro de la nación, y encarrilar el país por el sendero de una moral que nos haga más dignos y más viriles. Esa misión sólo puede cumplirla el doctor Durán, que tiene una alma templada para la justicia y para el bien. El es el abanderado de la causa del pueblo, que es la causa santa, y por eso nos conducirá infaliblemente al triunfo.
JUAN SIN MIEDO.

El fernandismo se despedaza

PROTESTA
 Habiéndome visto en una directiva fernandista, y no perteneciendo a dicho partido, hago constar que pertenezco al partido duranista.

A ruego de Francisco Solano Molina que no sabe firmar,
SECUNDINO CARVAJAL,
ALBERTO GARCIA,
 Concepción de Alajuela, mayo 28 de 1913.

ACLARACION
DISTRITO DE SANTO TOMAS

Nosotros, Rafael Chacón B. y José Ma. Arce, presidente honorario y vocal respectivamente, hemos visto nuestros nombres publicados en "El Republicano" del 22 de los corrientes como afiliados al fernandismo; agradecemos altamente el honor que se nos hizo y hacemos constar que somos duranistas.
 28—4—1913.

A ruego de los aclarantes.
G. A. Campos.
 Testigos: José Sancho M. Pánfilo Vargas.

PROTESTA
 San José, 29 de mayo de 1913.
 Comprendo que el partido

fernandista no persigue ningún ideal noble y que su triunfo—si desgraciadamente llegara a tener efecto—le acarrearía a mi patria, Costa Rica, grandes males por los compromisos que su jefe don Máximo Fernández tiene contraídos con el General don José Santos Zelaya ex-presidente de Nicaragua. Es por este motivo que me separo desde hoy de ese Partido y me adhiero al que postula al Doctor don Carlos Durán, quien, en mi opinión es el que mejor llena las aspiraciones levantadas del pueblo costarricense.
Carlos Mora Miranda.

ACLARACION
 Firmé por el partido fernandista sin pensar que el Dr. Durán viniera a la arena política como candidato.
 Así es que desde hoy en adelante soy y seré duranista.

Santo Domingo, mayo 29 de 1913.
A ruego de Carlos Zúñiga,
Juan Zúñiga, hijo.
 Testigo, Teodorico Bolaños Hernández.

DIRECTIVA CENTRAL DEL PARTIDO "UNION NACIONAL"

Presidentes Honorarios

Dr. don Pánfilo J. Valverde, don Alberto González Soto, Dr. don Daniel Núñez, don Ricardo Fernández Guardia, Lic. don Ernesto Martín, Lic. don Francisco Aguilar Barquero, Lic. don Francisco Montero Barrantes, don Juan Rafael Mata, don Gabriel Vargas, don Mariano Guardia, Lic. don José Vargas M., Lic. don Gerardo Castro, don Juan J. Montealegre, don Juan Rafael Montesdeoca, Lic. don Albino Villalobos, Dr. don Carlos Pupo, don Oscar F. Rohrmoser, don Gordiano Fernández, Lic. don Matías Trejos, Lic. don Vidal Quirós, don Domingo Vargas, don Justo Quirós, don Manuel María Calvo.

Presidentes Efectivos

Lic. don Leonidas Pacheco, Dr. don Luis P. Jiménez.

Vicepresidentes

Lic. don Marcial Alpizar, Presbítero don Jorge Volio, don Juan Vicente Picado, don José María Muñoz, don Jesús Cubero Vargas, don Aquiles Bonilla C., don Manuel A. Carrillo, don Francisco Ortiz F., don Alfredo Esquivel, Ingeniero don Jaime Carranza, don Luis Jacinto Trejos, don Zenón Castro R.

Jefes de Propaganda

Lic. don Alejandro Alvarado Quirós, don Alberto Vargas Calvo.

Secretarios Generales

Lic. don Guillermo Vargas, Licenciado don Fabio Baudrit, don Rómulo Tovar, don Leonidas Briceño.

Audidores

Lic. don José Luis Sáenz, Lic. don Pedro Iglesias, Lic. don Manuel Sáenz C., Lic. don Carlos Leiva.

Tesorero

Lic. don Francisco Jiménez Núñez.

Vocales

Señores Francisco Huete, J. Ramón González Matías Núñez, doctor Amancio Sáenz, doctor Francisco A. Sogreda, José Manuel Peralta, Diego Chamorro, Jorge Tristán, Gregorio Escalante, Napoleón Briceño, Coronel Andrés Sáenz Sandoval, Rafael Alpizar A., Abraham Madriz, Francisco Chavarría Mora, Rafael Quirós Lobo, Juan García Arroyo, Licenciado José Luján, Licenciado Manuel Aguilar M., Luis A. de Leporace, José Rojas, Leopoldo Montealegre, Ernesto Ortiz, Rafael Huete, Carlos Lutz, Luis Jerónimo Bonilla, Francisco Jiménez S., Licenciado Porfirio Góngora, Octavio Castro S., Arturo Aguilar, Francisco Carranza, Gabriel Coronado, Arturo Ulloa, Otilio Ulate, Alberto T. Brenes, Ricardo Villegas, Luis F. Sáenz, Miguel Guardia, Manuel Solera Víquez, doctor Jorge Lara, Francisco Ulloa G., Marcelino Coto, Licenciado Rafael Trejos, Manuel Coronado, Ricardo Guardia, Jacinto Xirinach, Macedonio Blanco, José Antonio Bolandi, Ramón Jiménez, Eduardo Castro S., Alberto González L., José J. Mendoza, Francisco Zúñiga M., José J. Quirós, Modesto Huete, Jorge González U., Arturo Salazar, Elías Muñoz, Jenaro Cardona, Miguel González M., Jorge Jiménez, Alejandro Montero, Víctor González, Francisco González Soto, Ismael Calvo Ortiz, Marcos León, Aquileo Calvo, Miguel Castellón F., Juan R. González S., Luis Fonseca, Segismundo Quirós, Justo Vargas, Raúl Gurdian, Neófito Vargas, Manuel Goyenaga, Samuel Valverde, Domingo Rojas, Jesús Cedeño, José Andrés Brenes, Lucas Chacón, Elías Bonilla Ch., Eusebio Ortiz Brenes, Carlos Alvarado G., Claudio Pacheco, Marco A. González, Eduardo Bonilla, Santiago Calvo Mora, Matías Rojas, Mario Giralt, Arturo González, Angel Chacón, Roberto Tinoco, Teodoro Alcázar, José Manuel Fonseca, Ceferino Escalante, Ronulfo Pacheco, Fernando Castro G., Ricardo Carranza A., Daniel Portugués, J. Carlos Blanco, Ing. Francisco de la Paz, Osear Pinto, Antonio Hernández P., Luis V. Azuola, Eulogio Marín, Esteban Ruiz, doctor Federico Carlos Alvarado, José María Cañas, Roberto Quirós Saborío, Francisco Valverde Jiménez, José María Tristán, Francisco Acosta, Luis Ortiz Odio, Pablo Brenes, Francisco Ortiz O.

PROTESTA
 Yo, Graciliano Arias, hago constar: que el fernandismo ha hecho uso de mi nombre haciéndome aparecer como miembro de la Directiva de Catedral. Como nunca he pertenecido a ese Partido y como soy duranista desde el principio, protesto del abuso que entraña el hecho referido.
 San José, mayo 28 de 1913.
GRACILIANO ARIAS.

SIGUEN LAS ADHESIONES

Lic. don Leonidas Pacheco.
 San José.

Muy señor mío:
 Le ruego hacer pública mi adhesión a la simpática causa del Doctor Durán.

Hoy me uní a mis compañeros de "La Juventud Duranista Alajuelense."
 De Ud. atento servidor,
Manuel A. Cabezas Soto.

Alajuela, mayo 26 de 1913.

DOS NOTAS

Podemos afirmar del modo más categórico que el señor don Bernabé Castro Chacón, que aparece en una Directiva Civilista del cantón central de esta ciudad, es nuestro magnífico copartidario y no ha autorizado a nadie para usar de su nombre e en el sentido indicado.

Fidel García, panteonero, empleado de la Junta de Caridad parece que está haciendo presión en sus empleados para hacerlos fernandistas. Ojalá se tomara nota de esto por quien corresponda y se corrija el daño.
 ¿Es que ya el fernandismo no respeta ni siquiera los cementerios?

Somos patriotas

Con sorpresa hemos sabido que se nos tiene inscritos en el escalafón del Partido Civil, como si fuéramos civilistas.
 Con la independencia que debe caracterizar a todo ciudadano libre y consciente; con la entereza que es norma de los costarricenses que aman de verdad a su patria, hacemos constar de una vez por todas, que no somos ni civilistas ni menos aun fernandistas, y que nuestra opinión honrada acepta la causa del pueblo, patriótica y decorosa, la causa que proclama la candidatura del Doctor don Carlos Durán.
 San José, 27 de mayo de 1913.
Manuel Olivares U.
Manuel Mora Ruiz.

La verdad resplandece

GRATITUD
 Con profunda pena he visto publicaciones referentes al Dr. don Carlos Durán en que se le hace aparecer como una persona poc ohumanitaria; como yo he recibido innumerables y muy grandes favores de él y de su apreciable familia, en épocas de gran penuria cuando tenía mis hijos más pequeños, hago por este medio pública manifestación de mi gratitud de la de mi familia para con ellos, simpliéndoles al mismo tiempo se sirvan excusar el haberme visto obligada a pregónar actos de su vida que ellos acostumbraban mantener ocultos para su íntima satisfacción.
Justa M. v. de Castro
 San José, mayo 28 de 1913.

Imprenta Moderna, San José